

Regeneración, que según él condujeron a un aumento progresivo de la miseria de los sectores populares como efecto de la inflación, el estancamiento de los salarios, el incremento de los impuestos y los monopolios del mercado; sin embargo, el autor no condiciona el origen de la protesta a factores económicos exclusivamente, sino que tiene en cuenta, aunque con menor énfasis, los factores ideológicos de la Regeneración y las medidas de control social como el restablecimiento de las penas por vagancia contempladas en el código de policía. Estas fueron establecidas por primera vez en 1836 y suprimidas a mediados de siglo. Su aplicación por parte de la policía, que para aquel entonces estaba recién organizada, explica porqué dicha institución se convirtió en objeto de ataque por parte de la multitud.

Los sucesos de fin de siglo estudiados por Aguilera Peña, nos remiten al estudio de algunos elementos importantes de la cultura política, en especial la de los sectores populares incluyendo en ellos a los artesanos. A este respecto destaca la importancia que tuvieron la prensa y los carteles como los medios más importantes en la difusión de ideas, doctrinas y postulados políticos de naturaleza anarquista, socialista y católica según la versión de León XIII. Varios símbolos de estas corrientes ideológicas fueron apropiados por los movimientos sociales y políticos de fin de siglo, a partir de lo cual, entre otras cosas, hicieron de la calle, la plaza y en general del espacio público el escenario central de su actividad política. Es aquí donde tienen pleno sentido expresiones citadas a menudo como "la plaza de mercado ha dado más enemigos a la Regeneración que todas las teorías radicales" o el temor de las gentes "al ver a un grupo pendiente de un aviso esquinero y que los carteles podían desde acabar con una reputación hasta encender una guerra".

Esta investigación, adelantada con rigor documental y con esfuerzos teóricos importantes, abre caminos en el conocimiento histórico de las bases sociales que respaldaron los procesos políticos en siglo XIX.

Aristides Ramos Peñuela

**Alberto Mayor Mora, *Cabezas duras y dedos inteligentes*,
Premios Nacionales de Colcultura, 1996, Bogotá,
Colcultura, 1997, 347 pp.**

El libro de Alberto Mayor Mora, galardonado en la categoría de historia de los Premios Nacionales de Cultura de 1996, es un intento por aproximarse a la vida de los artesanos del siglo XIX. Está compuesto por seis ensayos que podrían

leerse independientemente, pero enlazados, según el autor, por una idea reguladora: "los sentimientos del honor y el deber artesanales amenazados por el mundo capitalista y el necesario reacomodamiento de los detentadores de los oficios tradicionales dentro de la esfera industrial y mecanizada". En términos generales, aquellos pueden resumirse del siguiente modo: el primero expone los intentos fallidos de los ilustrados neogranadinos por modernizar al artesanado inculto de finales del siglo XVIII; el segundo las tensiones producidas en el gremio a causa de la entrada de la economía monetaria, ejemplificadas en la discusión generada por la organización de la fiesta de la concepción de 1819; el tercero explora los inconvenientes en las tentativas por preparar técnicamente a los artesanos en un mundo que, cada vez, parecía más dominado por el imperio del hierro; el cuarto se dedica a las escuelas de Artes y Oficios y, en particular, a los conflictos que se presentaban en la planeación de los pênsumes, a causa de la imagen negativa que se tenía de los artesanos; el quinto gira en torno al gremio de los sastres antioqueños en la segunda mitad del siglo y al sentido del honor que ellos trataron de fomentar; y el sexto, inspirado en el relato "Contrapartidas" de James Joyce, muestra, a través de la narración de veinticuatro horas en la vida de Galarza y Calarcá, los famosos asesinos del general Rafael Uribe Uribe, la incapacidad del artesanado para conformar un sentido sólido del honor. Cada ensayo está acompañado por un apéndice autobiográfico, en el que el autor busca hacer evidente en el presente los hechos del pasado.

El carácter fragmentado del libro puede hacerlo interesante para el lector desprevenido o desarticulado para el lector académico. Es, en todo caso, una forma de trabajo de la que Mayor Mora no sale mal librado. Lo que sí debe ser señalado es que el autor corre el riesgo de mostrar del artesanado sólo aquello que constituye la primera parte del sugestivo título del libro —Cabezas duras y dedos inteligentes—. Esta percepción general, reforzada por los mencionados colofones a los ensayos, hace que el artesano aparezca reducido a la imagen de un borrachín poco serio e incapaz de conformar un verdadero código de honor ante los retos que le plantea la modernización. Tal vez ello se debe a que, lamentablemente, el autor no pudo concluir un capítulo adicional en el que se referiría a "la respuesta creativa, inventiva, adaptativa e ingenua de nuestros artesanos e inventores criollos frente a la revolución industrial", y que, seguramente, compensaría la parcialidad del libro. Mayor Mora informa, también para nuestro pesar, que tal capítulo "quizá nunca sea terminado". Esta reseña no pretende ser más que una invitación al autor para que esto no ocurra

William Díaz